

# Un Instituto de Arte

por Sebastián Salazar Bondy

Ha sido creado el "Instituto de Arte Contemporáneo". Como en Buenos Aires, Santiago o Sao Paulo, en Lima existe ya una entidad cuyos fines son los de estimular la creación artística actual y difundirla a través de exposiciones, conferencias y publicaciones. La historia de la asociación es breve y conocida. La desaparición de la "Galería de Lima", empresa que a través de ocho años consecutivos trabajara por fecundar en nuestra ciudad un verdadero clima cultural en lo que a las artes plásticas se refiere, interrumpía una obra de intensa resonancia social. La experiencia ha probado, no sólo aquí sino también en otros medios más desarrollados que el nuestro, que es difícil compaginar en un mismo esfuerzo el comercio artístico y la producción libre de obras no destinadas a la demanda corriente. Lanzar nombres de artistas nuevos, exhibir cuadros y esculturas de quienes por su entrega a la creación se hallan adelantados al gusto corriente, fomentar la tarea de aquéllos que por su especial intuición vislumbran formas insólitas y extraordinarias, ha sido, y es, tarea de instituciones generosas cuyos objetivos no son el lucro. Ante la extenuación de la casa del jirón Ocoña — cuya existencia se hizo, a lo largo del tiempo de su actividad, familiar inclusive para el hombre común—, un grupo de aficionados decidió establecer el "Instituto de Arte Contemporáneo" y asumir la misión que la "Galería de Lima" cumplió desde 1948 hasta hace apenas unos días. La iniciativa se convirtió en proyecto, y de proyecto, no sin dificultades, se tornó el miércoles pasado en realidad.

### Obra Fructífera

Consuela sobremanera comprobar que hay todavía entre nosotros hombres cuyo ideal no es solamente la conquista de una situación económica excepcional y la obtención de la lonja correspondiente de poder, sino que piensan que la suscitación de la cultura es un deber que es necesario cumplir aun con cierto sacrificio. No hace mucho habíamos comentado que en Santiago de Chile, para no ir muy lejos y poner un ejemplo al alcance de nuestras posibilidades, había cuajado rápidamente la idea de formar una asociación dedicada al arte moderno, a diferencia de nosotros, para los cuales, no obstante la conciencia que flota en el ambiente de que descuidamos penosamente la educación del espíritu, resultaba difícil poner en marcha la voluntad para las realizaciones colectivas. El cotejo entre lo que sucedía en el país del sur y en el nuestro no dejaba un saldo favorable para los peruanos. Eso mismo constituía un índice de

la falta de ímpetu y la pareja desidia que presidían nuestros actos.

El nacimiento del "Instituto de Arte Contemporáneo" rectifica aquella impresión. En principio, demuestra que en un momento dado puede consolidarse, en torno a un incentivo totalmente ideal, una serie de voluntades dispuestas a impedir que los hechos materiales, el rigor de la economía, la crisis presente, los fenómenos, en fin, que se oponen tenazmente a la supervivencia de la espiritualidad, corten de un tajo una obra por muchos conceptos fructífera.

### Labor por Cumplir

El "Instituto de Arte Contemporáneo" tiene mucha labor que realizar. Bien sabido es hasta qué punto se está produciendo en el mundo una desvinculación entre el artista y la sociedad. La vida de hoy, signada como está por problemas que muchas veces oprimen hasta el extremo de condonar al hombre común a una existencia sin altas motivaciones, no conduce al arte. En tanto, el creador, segregado de la multitud, encerrado cada vez más herméticamente en su torre de marfil, olvida que sus frutos son para alguien, que hay quienes requieren de sus obras para echar luz sobre su ser y sobre su destino. En el Perú, por otro lado, debido a nuestra condición de nación joven, no ha habido hasta hoy gobernantes que se preocupen de poner en contacto al pueblo con el patrimonio artístico universal y nacional. El divorcio es aquí más hondo que en otras latitudes del orbe. El "Instituto de Arte Contemporáneo" constituye precisamente ese factor de ligamen que hacía falta. Llamar al artista y convocar al público en esa cita de la cual ha de surgir la estrecha correlación entre uno y otro, es el primer deber que se impone. Para el pintor y el escultor será una suerte de respaldo moral, y para el hombre común, una cátedra abierta donde encontrará respuesta a sus innumerables interrogaciones.

El establecimiento del "Instituto de Arte Contemporáneo" sólo puede dar satisfacción. Desde el artesano popular, que con sus ingenuos medios da forma a un cacharro o a un pañuelo, hasta el catedrático universitario, que desde su tribuna enseña a amar a los escultores egipcios, los arquitectos medioevales o los pintores renacentistas, todos los que se ocupan del arte deben considerar a la nueva entidad como un vivo y patente testimonio de que no están solos, de que, en su misión, los acompañan gentes que desinteresadamente les han de prestar su ayuda cuando haga falta. En este sentido, como en tantos otros que no cabe señalar en una nota periodística, la institución ya puede ser considerada histórica.